



LETRAS

D'Annunzio:

"La Poesía Italiana Comienza Con 200 Versos de Dante y, Tras un Intervalo, Sigue Conmigo"

• Publican 600 "peligrosas" páginas inéditas del poeta.



El escritor prolífico, en el archivo de D'Annunzio se conservan treinta mil textos autógrafos, desde apuntes para sus obras a mensajes de amor y cartas a su joyero. De esta cantidad de escritos, unos ya conocidos, otros no, la Editorial Mondadori, que contó con D'Annunzio entre sus autores, seleccionó 600 páginas inéditas.

"De mí a mí mismo" es el título que se le dio a esta colección de pensamientos, trozos de diario, relatos de orgías y ejercicios retóricos, papeles de tipo íntimo e introspectivos, apuntes sobre ensayos, juicios sobre la propia obra y la de los demás, de un período que va desde 1915 hasta 1937. El volumen fue preparado por Anna María Andreoli, y será publicado en breve en Italia.

En estas páginas, al decir de comentaristas de la prensa italiana, destaca un D'Annunzio viejo, aislado en su villa y obsesionado por la muerte y la vejez, por la decrepitud. Y según Anna María Andreoli, esta parte del libro se aproxima mucho a uno de los últimos escritos del poeta, "El libro secreto". Realizado entre 1934 y 1935, su título completo es "Cien y cien y cien y cien páginas del libro secreto de Gabriel D'Annunzio testado de morir".

MEGALOMANO

En las páginas que ahora salen a la luz aparece también el D'Annunzio egocéntrico, egoísta, megalómano, exhibicionista, que se

compara a Dante y asegura que en la poesía italiana no hay nada hasta su aparición. Llama imbécil a Voltaire y bucy a Benedetto Croce. "La poesía italiana comienza con 200 versos de Dante y -después de un largo intervalo- continúa conmigo" afirma el vate, como sus contemporáneos llamaban a D'Annunzio.

Y añade: "Voltaire, este agudo imbécil que con un pie torcido gira la rueda del afilador para afilar como un cortaplumas los lugares comunes". De Benedetto Croce escribe: "Uno de mis odiadores tiene tanto ingenio como un buey al rumiar", mientras que se compara con Goethe: "Comperad la vida ejemplar de Goethe y mi vida ejemplar. Comparad su Ifigenia con mi Fedra. Su calma con mi heroísmo. El solenne Goethe tenía las piernas cortas. Mi vida es mi obra".

Una de las partes del libro está formada por 153 folios titulados "Notas para la nueva contemplación de la muerte", un conjunto de apuntes que se conservaba en los archivos y de los que nadie se había dado cuenta hasta que los descubrió Anna Andreoli. Escrito en 1915, era un texto que D'Annunzio quería publicar a raíz de la muerte de su amigo y compañero de vuelos, Giuseppe Minghella. Pero en enero de 1911 recibió una herida en el ojo, y abandonó este proyecto. Según los críticos, esto es lo mejor del libro y conserva el mejor estilo de D'Annunzio.

En su vejez, el vate se convirtió en una auténtica ruina: coqueado y viejo verde. "Sin dientes,

con la gruesa lengua entre los labios, un eczema sobre un párpado. Todo arrugas, y sin embargo hinchado. Lleva zapatos viejos, mal atados, los pantalones y la chaqueta arrugados". Este es el retrato de Ugo Ojetti, quien visitó a D'Annunzio pocos meses antes de su muerte. Como escribió el mismo poeta: "El águila cantor de Alcyon se ha transformado en un bipedo estercolero".

Lejos de esas imágenes de las postrimerías están los días dorados, cuando D'Annunzio se convirtió, por ejemplo, en héroe nacional durante y después de la Primera Guerra Mundial. A sus cincuenta años combatió con valor, haciendo honor a su concepción de la vida peligrosa. Después de la guerra se volvió a la reivindicación de los derechos de Italia sobre el puerto dálmata de Fiume. El hombre de origen provinciano había consagrado ya en esos años su nombre para la literatura y para la época.

AUTORRETRATO

"Lo que yo pienso, escribió Gabriel D'Annunzio, es más de lo que

yo sé, pero lo que hay de distinto y de superior, yo no lo puedo saber por mí mismo. No podría reducir a un sentido puramente lógico lo que escribo, ni quiero. Lo que siento es intraducible, es una quintesencia de siglos y de estirpes. Mis cerradas tristezas, mis turbamientos implacables, mis tumultos frenéticos que yo sólo conozco y, ay de mí, puramente en parte, no encuentran delirio si no es la irónica sutilidad en el silbante desprecio, en la refinada jocosidad o en la alegría indecente.

La gente dice y cree que yo sonrío demasiado a menudo. No sabe que yo me sonrío especialmente de esa opinión. Sonríe a menudo para que no se sepa cuándo sonrío verdaderamente.

Enseño a mis seguidores la sonrisa leve que disimula la sonrisa profunda, la sonrisa terrible. Entre tantas cosas italianas que custodio en mí, está también la sonrisa italiana que acabó refugiándose en las cortes con el lujo de las bellas artes, la que se convirtió en papel e irritaba a Miguel Ángel papudo contra el cielo raso de la Capilla Sixtina". ■

La Poesía italiana comienza con 200 versos de Dante y, tras un intervalo, sigue conmigo". [artículo]

Libros y documentos**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía italiana comienza con 200 versos de Dante y, tras un intervalo, sigue conmigo". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile